Filosofía y ciencias de la educación. Historia de la educación. Guión número 33. El valor educativo del trabajo en el sistema Frenet. Por el profesor Olegario Negrín Fajardo. En el esquema resumen del tema 33, tratábamos en primer lugar de destacar las realidades más importantes que hasta el momento se han dado en las relaciones escuela-trabajo. Posteriormente, apartados 33.3, 33.4 y 33.5, nos ocupábamos de los pedagogos más importantes, más caracterizados en el movimiento pedagógico del trabajo en la escuela. En la línea citada, hacíamos la distinción entre los pedagogos más importantes.

entre el trabajo en la escuela, refiriéndonos a la incorporación de ciertas tareas manuales en el aula, y la escuela del trabajo, y la escuela productiva, manifestaciones pedagógicas, estas dos últimas en las que se forma el educando por y para el trabajo. Por otra parte, dado que en otra ocasión hemos insistido suficientemente a nuestro juicio sobre el papel del trabajo en la educación marxista, y sobre todo sobre el trabajo educativo y la formación del ciudadano en Kretschesteiner, dedicaremos este apoyo radiofónico a analizar el valor educativo del trabajo en el sistema del pedagogo francés Celestine Frenet. Pero antes de analizar el papel del trabajo en el sistema Frenet, convendría que habláramos en primer lugar sobre la necesidad y urgencia constatada por Frenet de analizar el trabajo en el sistema de la educación marxista. Y, por último, de actualizar la pedagogía a los nuevos tiempos. En segundo lugar, analizaremos...

el valor formativo y didáctico de las técnicas Frenet, eje básico en torno al cual gira toda la concepción pedagógica de Frenet. A tiempos nuevos, pedagogía nueva. Hubo una época, hasta principios de siglo, en que la evolución social y técnica no se hacía sino al ritmo de las generaciones. Los padres y educadores podrían preparar a sus hijos para la existencia con la casi certidumbre que tendrían que enfrentarse a los diversos problemas que ellos mismos habían encontrado y resuelto más o menos bien. Los maestros sabían también por anticipado qué necesitarían más tarde sus alumnos. No tenían que considerar un cambio de técnicas y de pedagogía en el curso de su ejercicio. Por ejemplo, lo que habían aprendido en la escuela. La escuela era todavía válido en vísperas de su jubilación y se enseñaba con los mismos libros y los mismos métodos.

Pero en los últimos tiempos tal estabilidad ha desaparecido. Se ha producido el hecho de la aceleración histórica. La evolución se ha acelerado a un ritmo a veces alucinante. Los mismos niños ya no tienen las mismas preocupaciones ni los mismos intereses que sus mayores. También ellos se modernizan con gran rapidez y su comportamiento se ha modificado. Frenet se encuentra ante este panorama. Él es consciente de que hay que renovar la enseñanza actualizándola, de que no se puede seguir impartiendo una enseñanza que ya no está en consonancia con los adelantos que se producen en todos los órdenes de la existencia humana. Por eso, en este sentido, el propio Frenet afirma, si los tiempos fueran otros, la pedagogía de 1900 sería todavía plenamente válida. Por la fuerza de las circunstancias, actualmente queda relegada a la prehistoria. No hay que sorprenderse.

Si en el plano escolar los niños no se interesan por los textos aprendidos de memoria, por los ejercicios, las explicaciones, los modos disciplinarios y de vida que datan de su prehistoria. Cuando salen de una clase que ha sido llevada al estilo 1900, se subirán a su moto, conducirán quizás automóviles y tractores. Y sobre todo, los medios audiovisuales de información los hacen vivir en un mundo que no tiene nada en común con la vieja escuela

donde sostinan en mantenerlos. Precisamente porque Frenet es consciente de la caótica realidad del estado al que había llegado la educación nueva, se propone la modernización de los instrumentos escolares, el mejoramiento de sus técnicas para cambiar progresivamente las relaciones entre la escuela y la vida. Entre los niños y los maestros, para adaptar o readaptar la escuela al medio, para un mejor rendimiento,

de nuestros esfuerzos comunes. Según el propio Frenet, el método Montessori aparece inmovilizado en sus normas supuestamente científicas, esclavo de un material inmutable que ya no responde a nuestro siglo. De Correir fue traicionado por todos los que en Bérgica o en Francia hicieron escolástico el método global. La escuela de Ginebra se desarticuló, la educación alemana carece de eje, etcétera, etcétera. Frenet aspira a llenar con sus técnicas el vacío pedagógico que según él se ha producido. Las técnicas Frenet. La técnica fundamental que ha dado inicialmente su nombre al movimiento en Francia y otros países es el de la tipografía en la escuela o imprenta escolar, que consiste en emplear en las clases un pequeño equipo de imprenta constituido por diversos objetos. Signos tipográficos, una pequeña prensa, etcétera.

Pero la técnica de la tipografía, si bien es esencial para el método Freinet, no adquiere significado sino en conexión con las otras técnicas. A saber, primero, el texto libre, por medio del cual los escolares improvisan composiciones breves, entre las cuales sus compañeros escogen la que se va a imprimir, previa la corrección que se hace en el pizarrón. Segundo, la correspondencia interescolar, método que consiste simplemente en mantener correspondencia con otras escuelas, sobre excursiones, paseos, etc., que se hayan realizado. Otras técnicas utilizadas con muy buenos resultados son el dibujo libre y los grabados, el cálculo relacionado con actividades de la vida cotidiana de los alumnos, el libro de la vida y los ficheros y bibliotecas. Y también las técnicas de trabajo preparados por los maestros y los alumnos. En realidad, las técnicas Freinet son las únicas que se han utilizado para hacer que el trabajo sea más fácil.

no son otra cosa que medios utilizados a fin de introducir la actividad en el aula escolar. Se trata de que la infancia se forme en sus facetas personales y sociales de una manera activa. El niño no puede permanecer todo el día sentado, inmóvil, ante un pupitre, escuchando la voz de su profesor, por muy agradable que ésta sea. El niño, en la opinión de Frenet, ha de pasear, estudiar la realidad que le rodea, desarrollar la facultad de la observación y del análisis en contacto con la vida. Es necesario, además, que el niño esté no sólo en contacto con la vida, sino que aprenda divirtiéndose. En función de estos principios de actividad y juego, idea Frenet las técnicas que hemos visto anteriormente, entre las que destacan la imprenta escolar, el texto libre y la comunicación interescolar. La primera es la comunicación. La educación por el trabajo.

Todo lo que llevamos dicho hasta aquí quizás podría hacerles pensar que la educación por el trabajo en Frenet no pasa de ser una educación por el trabajo manual. Pero el propio Frenet se encarga de aclarárnoslo cuando afirma, digo educación por el trabajo, que no se entienda desde luego educación por el trabajo manual, como si el trabajo debiera designar exclusivamente la actividad manual. Esta, es verdad, se halla en la base, pero sin que se encuentre jamás arbitrariamente separada de una alta espiritualidad que ilumina, aislada del proceso vital del cual es un elemento, así como del proceso social que la condiciona. Frenet se cuida muy bien de aclarar que la educación del trabajo no pretende en ningún momento

reservar las labores nobles en las que sigue preponderando el pensamiento a unas personas, y la carga árida de la esfuerzo. El esfuerzo muscular y la habilidad manual.

para otras. Por el contrario, para el pedagogo francés, el trabajo es un todo, de tal forma que pueda haber tanto buen sentido, tanta inteligencia y útil especulación filosófica en el cerebro del hombre que construye un muro, como en el del sabio que investiga en su laboratorio. Solo que cada uno ejerce sus funciones según sus propias tendencias y posibilidades. A este respecto, dice el propio Frenet, en un estado bien organizado, todas las tendencias y posibilidades personales poseerían su eminente nobleza. Se trata justamente de alcanzar esa integración del trabajo, de evitar el mecanismo embrutecedor de exaltar la espiritualidad que guía e idealiza el gesto, de restaurar el valor general, así como el alcance individual de ese gesto. Nosotros, dice Frenet, debemos lograr que se encuentren y complementen la espiritualización de

el trabajo y, por así decirlo, su materialización, a fin de tener acceso a un nuevo proceso de pensamiento jamás aislado del aspecto humano, jamás llevado hasta esta especulación intelectualista que corre el riesgo de hacerse un juego peligroso y desequilibrador. Dentro de la concepción pedagógica de Frenet, el trabajo, tal y como hay que organizarlo en la escuela, no debe ser un ayudante más o menos eficaz de la adquisición de la formación intelectual y de la cultura, sino un elemento propio de la actividad educativa, integrado a esta actividad, cuya influencia no podría limitarse a ninguna arbitraria forma material. Pero quizás el máximo valor educativo del trabajo es el de la fraternidad, porque según Frenet, la verdadera fraternidad es la del trabajo, el más sólido de los lazos de unión entre la educación y la educación. Entre los miembros de una familia, de un grupo,

de una población, de una patria, es siempre el trabajo.